



Informes de Investigación

LASEMERGENCIA DE LAS ADICCIONES NUEVAS SUBJETIVIDADES: VIOLENCIAS Y SOLEDAD

Equipo de investigación:

- Directora: Dra. Mabel Levato
- Investigadores: Mag. Mariana Dopazo – Mag. Silvia Maioli – Lic. Juan Carlos Giannetino
- Auxiliares: Federico Lauria - Daniel Oscar Bensusan - Natalia Mariel Sanchez.

RESUMEN:

Hoy en día las adicciones han sido declaradas como emergencia nacional -Decreto 1249/2016. Buenos Aires, 07/12/2016-. Esto nos indica una evidencia que nos obliga a enunciar que la prevención ha fracasado en su intento de anticiparse a esta manifestación que finalmente es una de las más problemáticas de la época, por ello es que sostenemos que esta investigación es relevante a los fines de estudiar dicha temática, profundizarla y actualizarla a los fines de implementar nuevas formas de abordaje terapéutico a este grave fenómeno que se ha erigido bajo el estandarte paradigmático de la hipermodernidad. Bajo

estas nuevas coordenadas entonces lo que fundamenta este trabajo de investigación indica que como psicoanalistas nos compete por ende indagar en esta coyuntura el funcionamiento del psiquismo y sus implicancias en la subjetividad abordando fuertemente la relación entre el sujeto y la época dado que la misma ha llevado a mutaciones del sujeto contemporáneo. La delimitación entonces de esta situación problemática se aborda desde la comprensión de que el inconsciente se sustrae ya a la operación analítica clásica de la interpretación; se opone a un mundo contemporáneo que obedece al movimiento



acelerado y metonímico, que no tiene orientación o punto de basta.

Palabras Clave: Adicciones.

Hipermodernidad. Subjetividad. Inconsciente

THE EMERGENCY OF ADDICTIONS.

NEW SUBJECTIVITIES: VIOLENCES

AND LONELINESS

SUMMARY:

Nowadays, addictions have been declared a national emergency –Decree 1249/2016. Buenos Aires, 07/12 / 2016—. This evidence forces us to state that prevention has failed in its attempt to anticipate to this event that is finally one of the most problematics of the times, and that is why we hold that this research is relevant to study, deepen and update this topic, with the intention to implement new forms of therapeutic approach

to this serious phenomenon that has emerged under the paradigmatic banner of hypermodernity. Under these new coordinates, what bases this research work is that as psychoanalysts we must investigate in this juncture the functioning of the psychism and its implications in subjectivity, to strongly address the relationship between the subject and his era given that this relationship has led to mutations of the contemporary subject. The delimitation of this problematic situation is approached from the understanding that the unconscious is subtracted from the classical analytic operation of interpretation; and is opposed to a contemporary world that obeys the accelerated and metonymic movement, which has no orientation or stop point.

Key words: Addictions. Hypermodernity. Subjectivity. Unconscious.



Marco teórico

Las adicciones plantean diferentes ejes de trabajo de investigación al abordar la subjetividad y sus variantes como un producto de la época que supone el incremento de la agresividad y de la violencia así como también de la soledad.

El abordaje se efectuara desde el psicoanálisis, la psicología social y la sociología que conformarán el andamiaje teórico que acompañara todo el recorrido.

Desde el psicoanálisis entonces es nuestro interés exponer a lo largo de esta investigación un estudio exhaustivo acerca de la sociedad de consumo, la intersubjetividad y sus efectos en el adicto tomándolo como el producto –paradójicamente- más acabado de la sociedad actual.

Dada la decisiva incidencia del Otro en la constitución subjetiva será relevante demostrar el funcionamiento del inconsciente y sus avatares específicamente la implicancia *sine qua non* del prójimo en la configuración de su singularidad, entonces se trabajara la idea freudiana de trauma, cuyo equivalente en Lacan es el significante de una falta en el otro, que es lo que no se puede llenar con lo simbólico; en este punto hay que destacar que la hipermodernidad también ha aprovechado para ubicar allí en lo simbólico objetos en lugar de palabras.

Es desde esta configuración que atraviesa el sujeto en esta organización psíquica, lo que trae implícito la relación al lazo social que se encuentra cuestionado de este modo; justamente lo más difícil de asimilar es la división subjetiva, la falta que no se puede llenar con ninguna significación y esa imposibilidad (estructural) la época termina tratando de



taponar con objetos “gadgets” término que utiliza Lacan para referirse a los objetos de consumo, ofertados como deseo, se consumen objetos y se disuelve el establecimiento de lazos sociales.

Con el objeto droga el sujeto pareciera recuperar un goce perdido ya por estructura, entonces termina confundiendo la droga con el objeto perdido y es esta confusión precisamente la que le da esa consistencia al objeto droga.

En cuanto a la sociedad actual marcada por lo “*hiper*”, el hiperconsumo, el exceso marcaría el pasaje del hábito a lo adictivo, allí se revela un sujeto marcado por lo individual en una lógica hedonista, se consume empujado por el goce autoerótico y justamente evita así el encuentro con el semejante.

Al ser declarada la “Emergencia Nacional en materia de adicciones” Decreto 1249/2016. Buenos Aires, 07/12/2016, es que sostenemos que esta investigación es relevante a los fines de estudiar dicha temática, profundizarla y actualizarla a los fines de implementar nuevas formas de abordaje terapéutico a este grave fenómeno que se ha erigido bajo el estandarte paradigmático de la hipermodernidad.

Bajo estas nuevas coordenadas entonces lo que fundamenta este trabajo de investigación indica que como psicoanalistas nos compete por ende indagar en esta coyuntura el funcionamiento del psiquismo y sus implicancias en la subjetividad abordando fuertemente la relación entre el sujeto y la época dado que la misma ha llevado a mutaciones del sujeto contemporáneo.



La delimitación entonces de esta situación problemática se aborda desde la comprensión de que el inconsciente se sustrae ya a la operación analítica clásica de la interpretación; se opone a un mundo contemporáneo que obedece al movimiento acelerado y metonímico, que no tiene orientación o punto de basta.

Los síntomas ya no se refieren a la verdad que hay que encontrar sino a un real de un goce que no divide, cuestión que finalmente lleva al sujeto a la violencia que en cualquiera de sus formas siempre afectan a los cuerpos; es así que el cuerpo y sus goces forman el escenario donde se representan todas las problemáticas psicológicas.

Porque hoy en día las adicciones han sido declaradas como emergencia nacional esto nos indica una evidencia que nos obliga a enunciar que la prevención ha fracasado en su intento de anticiparse a esta manifestación que finalmente es una de las más problemáticas de la época.

Objetivo general

La sociedad de consumo, la intersubjetividad y sus efectos en el adicto tomándolo como el producto –paradójicamente- más acabado en la sociedad actual.

El psicoanálisis sostiene en su praxis que el deseo no se conecta jamás con el objeto. El objeto de consumo actual en su forma de fetiche funciona como señuelo que se le ofrece al deseo.

Sabemos con Freud que con el concepto de pulsión no existe objeto predeterminado para el ser humano y por otra parte también nos habla del hallazgo de un objeto sustitutivo,



objeto anhelado pero nunca hallado finalmente, de ahí viene la idea Lacaniana de que el deseo es siempre de otra cosa.

Será nuestro propósito como psicoanalista hacer sostener el mismo, dado que nos encontramos confrontados a la castración, a la falta, a lo que no hay, a la no relación sexual.

Se puede decir que la sociedad de consumo no es solo un resultado que implica necesariamente lo económico y que dicta los intereses de sus reglas en el mercado, sino que es necesario comprender como el ser hablante es aprovechado por el mismo discurso capitalista.

El psicoanálisis entonces parte de la concepción de que el objeto es irremediablemente perdido y que la cura consiste en una excursión ética que hará “reconciliar al sujeto con esa inconveniencia incurable con la que deberá aprender a convivir” como expresara el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2016, p.66)

Las adicciones proponen nuevas subjetividades que producen un desarreglo a nivel del inconsciente producto de la hipermodernidad.

La condición de sujeto para el psicoanálisis sufre modificaciones a partir del Otro de la cultura como efecto social.

Objetivos Específicos

- Formular las nuevas subjetividades para el psicoanálisis
- Analizar las adicciones como una consecuencia lógica del discurso capitalista
- Comprender la ausencia de falta y de castración a partir del objeto droga y/o gadget



- Destacar que el síntoma contemporáneo toma el cuerpo por su exceso de goce
- Analizar el inconsciente según la paradigmática incidencia del Otro

La hipótesis que se trabajará en esta investigación es que dentro de la sociedad actual se han construido nuevas subjetividades, que son aquellas cuyo factor distintivo es fundamentalmente que rechazan la palabra, o sea lo simbólico, por ende se trata del rechazo al lazo social, al prójimo, al semejante, al Otro.

La misma se describirá a través del estudio de las adicciones, en donde se tomará en cuenta la incidencia del goce. Estas manifestaciones llevan a un corte con el lazo social, dado que lo que caracteriza justamente al goce es que no se junta con el Otro, es solitario y no hace lazo.

El proyecto de investigación es exclusivamente de orden teórico y descriptivo. Se toma como marco de referencia al psicoanálisis y la sociología. El desarrollo versa sobre el análisis de textos a través de la disciplina de una lectura minuciosa y el comentario pertinente y riguroso de los mismos

Presentación de los primeros resultados obtenidos.

El sujeto hipermoderno: los nuevos adictos tecnológicos

Frente al imperativo de la época, el sujeto hipermoderno es “un condenado de la pantalla”, cuyo análisis describe Steyerl (2014) en su novedoso libro del cual se extraerán algunos enunciados. La autora propone que “en la hipermodernidad se superpuso un



horizonte fijo lineal por otro virtual, para generar una ilusión de estabilidad” (p.18). Lo que sugiere es que “esta sustitución tiene consecuencias a nivel del espacio y del tiempo, opera una homogeneidad equivalente a un ser que se va vaciando” (p.20). Sobre ello expresa que:

Esta misma perspectiva lineal porta ella en sí misma la semilla de su propia destrucción, ya que plantea que el atractivo científico y su actitud objetivista impusieron una representación que se afirmaba como Universal. Se convirtió así en rehén de la verdad. Adviene en el siglo XX el desmantelamiento de la perspectiva lineal en diversas áreas (pintura, cine). Hubo una conquista del mundo exterior como el desarrollo de nuevas perspectivas y técnicas de orientación mediante vistas aéreas que llevaron a una saturación de la cultura visual por imágenes de estas mismas vistas aéreas de origen militar y la industria del ocio (efecto drones). (p.24).

Además, la autora titula “caída libre” a los efectos que producen los efectos 3D, explicando que:

La perspectiva arriba-abajo produce un observador flotante y un piso estable imaginarios. Esto instauro una nueva subjetividad que queda incorporada en el sujeto el efecto vigilancia, bajo las formas de distracción. Este desplazamiento de la perspectiva lineal crea una mirada descorporizada y por control remoto, externalizada en máquinas y otros objetos (p.27)

Surge entonces que:



Las nuevas tecnologías permiten que la mirada del observador distanciado se vuelve cada vez más global y omnisciente hasta el punto de hacerse masivamente intrusa: como la pornografía, como la militarista, tan intensiva como extensiva, micro y macroscópica a la vez (pp.27-28)

Entonces, desde el punto de vista del observador se termina con la mirada unificadora del efecto lineal. Al respecto la autora refiere que:

Lo que demuestra entonces es que el sujeto tecnológico es más bien propenso a la disociación y al estar abrumado por las imágenes, es un nuevo espectador múltiple que debe crearse y recrearse mediante las siempre renovadas articulaciones de la multitud. El sujeto hipermoderno encuentra la fascinación, la seducción de gozar de una nueva libertad representacional (p.30)

En este sentido, Steyerl (2014) supone que se efectúa

una caída sin reserva hacia los objetos, lo que implica que el sujeto hipermoderno cae y se identifica con el objeto a partir del cual goza o padece. Y que se trata de un vínculo que se sostiene principalmente en el presente. (p.47)

Estas ideas sugieren que el sujeto hipermoderno tiende a ubicarse él mismo en el lugar del objeto, y lo que la autora se interroga es: ¿por qué alguien querría convertirse en cosa? ¿Por qué insistir tanto en ser un objeto? Y finalmente: ¿dónde queda el sujeto?



Asimismo, la autora concuerda con Perinola (1998) de quien extrae una siguiente expresión que le pertenece: “el sujeto hipermoderno es una cosa que siente” (citado en Steyerl, 2014 p.53). Al respecto, y para desarrollar más lo dicho en esta cita, Perinola (1998) agrega que:

Es la nueva experiencia que se impone al sentir contemporáneo, experiencia radical y extrema que tiene su fundamento en el encuentro entre la filosofía y la sexualidad. Aparentemente las cosas y los sentimientos ya no se combaten entre sí, sino que han establecido una alianza gracias a la cual resultan casi inseparables y a menudo indistinguibles la abstracción más distante y la excitación más desenfrenada (Nota al Pie, N° 6, p.54)

Siguiendo estas ideas tan significativas, agrega que “el deseo de convertirse en cosa (una imagen) es el resultado de la lucha en torno a la representación” (p.54). Además, surgen de estos enunciados, que las imágenes de las que se trata no corresponden a las identificaciones freudianas sino que se corresponden con el Ello freudiano, y que la identificación a la cosa favorece la excitación, el poder, el deseo. Lo que enmudece es el Yo como instancia reguladora, o sea, que no hay lucha. Frente a estas pérdidas, y avasallado por el Ello freudiano, la autora sostiene que “la verdad tiene valor de fetiche: ya que no se encuentra ni en lo representado ni en la representación” (p.55). Lo que destaca por este motivo, es que “a las imágenes se les puede hacer de todo: pueden ser editadas, violadas, compradas, manipuladas, vendidas, e idolatradas” (p.57)



Introducir más especificaciones sobre la época, en particular sobre el sujeto en la hipermodernidad, nos llevó a pensar en otro autor: Sadin (2017), quién plantea que se trata de “un individuo geolocalizado-asistido” y aclara que:

Se trata de una superposición de informaciones en simultáneo a nuestra percepción de lo real, gracias a las virtudes recientes de la realidad aumentada, lo que manifiesta visiblemente la intromisión de la técnica renovada sin cesar, en el núcleo de nuestras experiencias contemporáneas (p.83)

En este sentido, el autor propone “un régimen dual de experiencia: las nuevas subjetividades están altamente informadas mediante decisiones favorecidas por algoritmos cuyos poderes son altamente seductores” (p.85). Además, se interroga sobre la incidencia de las tecnologías al referir que:

(...) si el vuelco que afecta el mundo contemporáneo a nivel de la subjetividad, además de destruir polaridades ancestrales, es también el testimonio de otra dinámica de sujeción, más discreta o más perversa. Es el reflejo simbólico del “genio electrónico” que se impone y extiende por fuerza de sus innumerables “milagros cotidianos” y se revela ahora como una suerte de entidad religiosa difusa e impersonal, que, aunque inquietante, es eminentemente encantadora (p.88).

De la cita anterior extraemos que transitamos una época donde el fetichismo que conocimos da paso a un *neofetichismo contemporáneo*. Para lo cual el autor toma de



Agamben (2006) una explicación: nos recuerda allí que la genealogía de la noción de fetichismo se remonta al neologismo instituido hacia fines del Siglo XVIII por el historiador Charles de Brosses, quien quería circunscribir un proceso de deslizamiento simbólico ocurrido en el seno de una misma unidad. Se trata para él de la transferencia de un objeto material a la esfera impalpable de lo divino (citado por Sadin, 2017, p.96)

Además, Sadin (2017) analiza que ha aparecido un nuevo vocablo “*geekismo*” del cual el autor analiza que:

Este “*geekismo*” opera como un fenómeno que consiste en marcar el ritmo de la propia vida según las innovaciones, es un intergaláctico digital y adhiere a ello con la fuerza de una secta religiosa globalizada. Esta “intensidad” con la que viven introduce un exceso: la relación erotizada y exclusiva que se vuelve fetichista en cualquier relación amorosa. Bajo esta lupa, se esconde también una sumisión consentida, drama que acontece a los que adhieren al “*geekismo*”, asumen un alter ego superior que se asemeja a Dios-Internet (p.97).

Y arriesga una hipótesis: si aún es posible preguntarse por la vigencia del totemismo y si la técnica lo provee. Para lo cual habrá que volver a la definición del concepto

Totemismo que Frazer (1887) había propuesto, delineando que:

Un tótem es una clase de objeto material que el salvaje considera con un respeto supersticioso y medioambiental porque cree que existe, entre él y algunos miembros de la clase, una relación íntima y completamente especial:



introduce la semejanza y la extrañeza que socavan la clásica alienación e introduce un término más indeterminado: se trata de un ídolo pagano que responde a las exigencias totémicas (Citado por Sadin, 2017, p.100)

Además, hay que agregar que Freud (1913) le dio al término Identificación el poder de articular la ley en las fantasías inconscientes. Lo que sugiere que nos interroguemos por las fantasías megalómanas en el Sujeto hipermoderno que cree que resuelve todo desde un solo lugar: las tecnologías.

De acuerdo con estos desarrollos, Sadin (2017), va aún más lejos y sostiene que:

A la luz del neofetichismo se puede plantear una nueva mitología que trae la tecnología, construida sobre una forma de religiosidad que, cual divinidad, nos demuestra su permanencia, su existencia continua. Lo demuestran las “vidas paralelas” o “artificiales” como los “avatar” a los que se les atribuye atributos divinos, dotados en general de propiedades superiores pero que incorpóreos, son veloces y potentes desde lo cognitivo, así como también una inquietante analogía metafórica respecto de nuestro género (p.101)

Sostiene, además, que el transcurrir del tiempo siempre es presente para la tecnología lo que supone petrifica la ausencia de movimiento, ni pasado ni futuro y cita a Lipovsky (2008) quien propone a la tecnocracia como más subversiva que la política y el campo cultural ya que lo plantea como el verdadero motor de una revolución permanente: y lo será así cada vez más. En la sociedad hipermoderna, la institución más racional, la



tecnociencia, es igualmente el más transgresor, el más desestabilizador de los referentes de mismo mundo (citado por Sadin, 2017, p.126)

Al volver sobre lo dicho se desprende que, para este autor: “Nos encontramos en la agonía del antropocentrismo moderno, dado que, la gubernamentalidad algorítmica, induce a los sujetos al borde de su propia soberanía que atenta contra el principio de realidad” (pp.131-132) y se agrega como resultado:

(...) el déficit de la función Yoica como límite frente al Ello y al Super Yo.

A partir de aquí, el interrogante frente a las nuevas subjetividades parece estar dado por la carencia en el ejercicio de una función específica que es el juicio. La tendencia, es a perderla. (p.132)

De lo expuesto, se desprende la idea de un mundo sobreinformado que gira sobre sí mismo, señalando el fin de una antropología estructuralmente marcada por el vacío, la incerteza, el accidente. Vicisitudes estas que caracterizaron al hombre moderno en el sentido de “acontecimiento”-término que la filosofía introdujo-y que aportó una luz respecto de la potencia del porvenir que adviene a partir de la indeterminación de la existencia (et.,al., p.147-148).

Entonces, ¿Cómo interceptar hoy al Sujeto hipermoderno, cuya existencia está casi en vías de extinción? ¿Cómo ir de una condición antrobiológica a una condición antropológica? Indudablemente que se trata de interrogar el ser, en su capacidad o incapacidad de ser expuesto y arriesgar que la realidad, como principio, anhela hacer su aparición. ¿Se podrá introducir la palabra historia en este discurso?



A lo expuesto, otro aporte es el que realiza Boudrillard (2009), ya que su obra “¿Por qué todo no ha desaparecido aún?”, refleja que: “La especie humana sea tal vez la única que haya inventado un modo específico de desaparición, que no tiene nada que ver con la ley de la naturaleza. Tal vez incluso se trate de un arte de la desaparición” (p.11). Con nostalgia, describe como desaparece lo real en el momento en que es nombrado. Ya que desde esta lógica dar a conocer algo, implica en sí mismo la idea de su propia desaparición. Desde esta concepción el despliegue tecnológico sin límites expulsa al hombre a su propia desaparición, y destaca que, como ejemplo: “se puede recordar el concepto de inconsciente que surge de una aceptación y un rechazo solo a partir de que Freud lo nombra e ineludiblemente, lo real desvanece el concepto, que induce a la propia realización” (p.12)

Para el autor Boudrillard (2009):

ya no se trata de una pulsión de muerte cualquiera, sino de una disposición involutiva, regresiva, hacia formas indiferenciadas en las que opera mediante el contrario, o sea, la impulsión por ir lo más lejos posible, y en la expresión de todo su poder, de todas las facultades, hasta soñar, con abolir la muerte (p.15)

Pero, al respecto también agrega que:

La desaparición puede ser pensada de otra manera, como acontecimiento singular y el objeto de un deseo específico, el deseo de ya no estar allí, que no es para nada negativo, sino muy al contrario, puede ser el deseo de ver a que se parece el mundo en nuestra ausencia (fotografía) o de ver más allá del



fin, más allá del sujeto, más allá de toda significación, más allá del horizonte de la desaparición, si es que aún hay un acontecimiento del mundo, una aparición no programada de las cosas (pp.17-18)

A lo dicho, puntualiza que:

Así el sujeto se pierde en su propia imagen, en su doble narcisista, queda una subjetividad difusa, flotante, sin substancia que reitera como una conciencia vacía descarnada, atrapada en las redes de un retorno a una imagen perpetuo. Esta es la imagen de una subjetividad del fin del mundo, de donde ha desaparecido el sujeto como tal, que ya no sabe enfrentarse a nada. El sujeto es víctima de esta peripecia fatal, a la que, en un sentido, ya nada se opone, ni el objeto, ni el Otro. Y la gran desaparición consta de la división al infinito del sujeto en la cual quedan pulverizados todo lo que garantiza la realidad de la conciencia (pp.20- 21-22)

De este trayecto realizado, introducir el psicoanálisis en la hipermodernidad será el desafío a la hora de reconstruir el ser, que, avasallado, apenas sobrevive. Del Aparato psíquico teorizado por Freud (1915) ya no hay dudas de su existencia, de acuerdo a sus instancias psíquicas conciente, preconsciente e inconsciente; que además legitima el concepto de inconsciente por sus características y sus propias leyes. Es en la actualidad, que, de un modo u otro, los autores mencionados en el presente trabajo, se encuentran instruidos en el saber psicoanalítico lo cual es evidencia de que sigue vigente como discurso; en particular, al destacar que para Lacan (1957/58) ” la condición de sujeto



(neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro” (p.530) , como tesoro de los significantes, como lugar de la referencia a la historia y la ley introducida en el inconsciente, tiende a quedar vacío, quizás ir a su encuentro haga posible evitar en la postmodernidad la desaparición del ser.

La idea de sujeto en la hipermodernidad

Dado que la emergencia de las adicciones nos plantea un enigma relativo a los nuevos nombres que la época da a sus goces, se intentara analizar que en la presentación que hace un sujeto hipermoderno al hablar de sí mismo, establece una yuxtaposición entre una enunciación, que es un saber, y otra enunciación, que es de goce. Esta simultaneidad indica que en esos sujetos hay establecida ya una práctica, una modalidad adictiva que denuncia efectos de alienación y separación al mismo tiempo. De este modo el sujeto hipermoderno está condenado a ciertos efectos mortíferos de la pulsión de muerte. Denuncia, además, una satisfacción pulsional que diluye lo que las identificaciones sostienen. Y volvemos, desde el psicoanálisis a formularnos la pregunta del inicio: ¿Qué nos queda del sujeto?

Podríamos intentar dar una respuesta a esta pregunta, partiendo del aporte de Nancy (2017), quien propone recordar que:

En la noción misma de sujeto, esta mantiene un valor de presuposición, de un precedente que afectaba en forma interminable al sujeto por y sobre sí mismo. En este sentido el Psicoanálisis siguió a la Filosofía, ya que adhiere a



la idea de que lo que pasa en el inconsciente se toma o se comprende como el presupuesto de la conciencia (p.54)

Y, además, no puede dejar de mencionar que:

Un ser arrojado del sujeto no lo encontramos en la filosofía antes de Heidegger, quien habrá querido pensar en el lugar del sujeto cartesiano, algo así como un ser lanzado a su existir. Con el aporte de Hegel se restituye la sustancia produciendo esta, su última forma, su forma acabada. Hace de la sustancia un movimiento, o un proceso, el proceso de relacionarse consigo mediante el cual el sujeto deviene lo que es. El sujeto se produce pasando por su propia negatividad. Hegel realiza una síntesis de las suposiciones y construye así el sujeto. Su gran enunciado: “Lo verdadero no es sustancia sino sujeto” evidencia que este se produce por un movimiento de ponerse sobre sí mismo Esta expresión es la contracara dejada por Kant para quien ese vacío de sustancialidad corresponde al mundo de la experiencia. (pp. 45-46)

Volviendo a Hegel (1807):

El sujeto de la experiencia deviene otro que sí mismo y es así que deviene absolutamente sí mismo. Para aclararlo, el sujeto hegeliano es fundamentalmente el sujeto que se apropia de sí mismo a través de un movimiento de incorporación de su propia negatividad. En su teorización, el



1er. Momento de la negatividad es el lenguaje. Puede enunciar una verdad y conservarla en ausencia de la cosa y esa es la verdad del sujeto (p.47)

De acuerdo con estos desarrollos, Nancy (2017) propone que:

Es por esto que, el Psicoanálisis mantiene con la palabra “sujeto” la noción o valor de una presuposición, de un precedente y de una sucesión interminable del sujeto por y sobre sí mismo. Y entonces, ese discurso psicoanalítico -no hablo aquí de practica- por cierto, está atrapado en el mismo régimen que la filosofía, y esta; entonces, en el régimen del sujeto. Es evidentemente, inevitablemente, lo que pasa si el inconsciente se toma o se comprende como el presupuesto de la conciencia (...) Esta coincidencia hace que Lacan introduce un sujeto para el psicoanálisis y puede llamarlo inconsciente, que es de lo que se ocupa, pero a la vez, ya no se trata más del sujeto de la filosofía (pp.54-55)

Asimismo, el autor Nancy (2017) concuerda con el psiquiatra francés en su escrito de 1960 “La subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, respecto de la condición de sujeto, al destacar que:

Lacan (1960), afirmó que tomar las cosas por la raíz, aquí, sería dirigirse al lugar del sujeto mismo, es decir, al lugar de la suposición, al lugar de la sustancia, al lugar mismo de la presuposición, de su principio, de su principio y de su fin para considerar la sustancia, en lugar de subjetivarse, es decir, de suponerse y presuponerse, se subvertiría. (...) él sabía muy bien lo



que hacía usando la palabra subversión. Una subversión en el lugar de la sustancia (et. al., pp.56-57)

Lacan (1960) además destaca en ese escrito que:

La función del sujeto tal como lo instaura la experiencia freudiana; y destronar la idea de unicidad del sujeto. Parte del inconsciente que Freud descubre en los estados hipnoides y en la creencia que tuvo al hacer hablar a las histéricas para que le confirmen en esos discursos que Freud denominó “*momentos fecundos*”, ir a ver allí ese inconsciente que además de presentarse como un arrebato, como índice de un conocimiento paranoico, además le “diga porque” (pp.774-775)

¿Qué propone entonces el Psicoanálisis? En el mismo texto, explica que se trata de lo siguiente:

Si llevamos al sujeto a alguna parte, es a un desciframiento que supone ya en el inconsciente esta clase de lógica, donde se reconoce por ejemplo una voz interrogativa, o incluso, la marcha de una argumentación (...) Siguiendo en este camino en el cual la verdad corresponde a una elucubración del saber que este ignora, el que responde es el registro imaginario. Desde allí se enuncia como saber casi absoluto: su efecto transita entre lo simbólico y lo real (pp.776-777)

Queda expuesto entonces que, para el psicoanálisis, según Lacan (1960):



El sujeto de la enunciación indica las relaciones del sujeto relativas a sus objetos (...) Pero enuncia realmente ¿quién habla? De eso se trata el inconsciente. Desde allí, desde esa pregunta es que el análisis introduce la función de corte en el discurso. Produce a nivel de la estructura una discontinuidad en lo real (p.781)

De este modo, nos deja como corolario un fundamento que consiste en lo siguiente:

La subversión del sujeto que promueve Lacan incluye la interrogación sobre un discurso que involucra el cuerpo, ya que el “*Trieb*” o “*deriva*” se expande en él. La pulsión con su poder modifica el artificio gramatical y altera el metabolismo del goce (p.797)

Al avanzar en los textos de Lacan y abordar las ideas centrales del Seminario 19 “O peor” (1971/72), nos encontramos con ciertas modificaciones:

Se trata de un saber que escapa al sujeto por efecto de discurso, y otro saber que nombra como novedoso, es un saber supuesto, pero lo plantea como una “*sobra del saber*” destacando que este sobrante solo lo podemos tomar como goce. (p.77)

Dada esta dificultad, sugiere que debemos apoyarnos en el lugar que ocupa el Otro, que, aunque paradójico y contradictorio, algunas veces anula al sujeto deseante y a la función fálica que de allí deviene, dando lugar a modalidades obsesivas e histéricas que la posmodernidad nos arroja. Cabe preguntarse si ¿se tratará de sujetos que bordean la debilidad mental?



Veamos que nos ofrece el autor sobre ella:

Se trata de un ser hablante que no está sólidamente instalado en un Discurso.

Eso es lo valioso del débil. No es posible definirlo en ningún otro modo sino

es el de estar, como se dice, un poco despistado, es decir que, entre dos

discursos, fluctúa. Para estar sólidamente instalados como sujetos, debemos

atenernos a uno, o bien saber pues lo que hacemos. Pero no por estar al

margen sabemos lo que decimos (p.129)

Surge como consecuencia de lo dicho que el sujeto en la hipermodernidad podría muy bien fluctuar en varios discursos: En el discurso del Amo: ya sea para criticarlo hasta el punto de rechazarlo y aniquilarlo, ya sea utilizándolo; y en el discurso Capitalista que al dejar por fuera la castración no regula ni limita, permite que el sujeto se plantee su propia verdad, que aunque lo engaña, lo empuja a un modo de lazo que ejerce sobre él como una condena: pertenece y obedece, pero también abandona cualquier lazo afectivo según su necesidad.

El gran desafío en la hipermodernidad será el lazo social, ya que es imposible pensarlo fuera de la afectividad.

Para finalizar, Lacan (1971/72/2003) nos advierte que:

Nunca hay que saltarse un significante. En la medida en que el significante no los detiene (...) El significante es producido por efecto de un Discurso. El

Psicoanálisis nos enseña que todo saber ingenuo está asociado a un

encubrimiento del goce que en él se realiza, y plantea la cuestión de los



Revista Borromeo N° 9 – Noviembre 2018

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

límites de la potencia que en él se delatan, o sea, que nos enseña el trazado
impuesto al goce (p.149).



REFERENCIAS

- Aleman, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Ed. Grama
- Bassols, M. (2011) *Adicciones un dormir sin sueño. Pharmakón*. Buenos Aires: Ed. Grama.
- (2017) *Lo femenino entre centro y ausencia*. Buenos Aires. Editorial Grama
- Bauman, Z.; Dossal G. (2014) *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (2016) *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires: Ed. Paidós
- Boudrillard, J. (2009) *¿Por qué todo no ha desaparecido aún?*. 1ra. Edición, Buenos Aires, Argentina: Editorial El Zorzal.
- Clancy, M.; Levato M., Ferreri, M (2014) Estudio sobre la desmentida como defensa: sus consecuencias y preponderancia en la hipermodernidad. *Revista Borrromeo* Nro. 5. Investigación U.K. Buenos Aires.
- Freud, S. (1913/1993) *Tótem y Tabú*. Obras completas. Vol. XIII. Traducción Etcheverry. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu
- Freud, S. (1915/1993) *Lo Inconsciente*. Obras Completas. Vol. XIV. Traducción Etcheverry. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu
- Hochman, P. (2015) La segregación moderna: un trastorno del narcisismo. *Revista Borrromeo*, nro.5. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957/58/2003) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible sobre las psicosis*. Escritos 2. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.



- Lacan, J. (1960/2003) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. Escritos 2. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1971/72/2003) *Seminario 19 “...O peor”*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Laurent, E. (2016) *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Ed. Grama
- Levato, M. (2012). *Metapsicología. El inconsciente freudiano*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- (2013) *La incidencia del semejante en la constitución subjetiva y sus consecuencias en la hipermodernidad reflejadas en las toxicomanías*. Tesis Doctoral U.A.J.F.K. Buenos. Aires.
- (2014) Las toxicomanías y la búsqueda de la felicidad. *Revista Borrromeo*, Núm.. 4, Buenos Aires.
- (2017). *Las adicciones en la hipermodernidad*. Buenos Aires: Editorial Logos Kalós.
- Lipovetsky, G. (2006) *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Lipovesky, G. (2008) *La sociedad de La decepción*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Miller, J.A. (2013). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- (2015) *Todo el mundo el loco*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nancy, J. L. (2017) *¿Un Sujeto?* 1ra. Reimpresión. Argentina, Adrogué: Ediciones La Cebra.



Ons, S. (2011). *Violencia/s y comunismo sexual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Perinola, M. (1998) *El sex appeal de lo inorgánico*. Madrid: Ed. Trama

Sadin, E. (2017) *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*. 1ra.

Edición, CABA, Argentina: Ed. Caja Negra

Steyerl, H. (2014) *Los condenados de la pantalla*. 1ra. Edición, CABA, Argentina: Editorial

Caja Negra

Zizek, S. (2016) *La permanencia en lo negativo*. Buenos Aires: Ediciones Godot